

TODAVÍA SOMOS RESPONSABLES

Una Perspectiva Cristiana al Ejercicio de la Profesión
Por José mendoza (*)

Hay en la educación de todo hombre un momento en que llega a la convicción que la envidia es ignorancia; que la imitación es suicidio; que debe aceptarse a sí mismo como su propio destino, ya sea para bien o para mal; que a pesar que el amplio universo está lleno de bien, no habrá de recibir ni un solo grano de trigo nutritivo sino por su propia labor realizada en aquella parcela de tierra que le ha sido dada para que la labre. Ralph Waldo Emerson

Los empleados están hartos y cansados de dejar sus almas parqueadas en los estacionamientos de sus oficinas. David Miller – Yale Center for Faith and Culture.

No hay duda que la palabra “profesión” tiene raíces Cristianas. Antes del siglo V uso del término era usado únicamente en su sentido religioso. La palabra profesión, *pro-fateri*, significaba confesión, propiedad, reconocimiento. Los cristianos ‘profesaban’ su fe en Jesucristo. El apóstol Pablo usaba la palabra en ese sentido, “Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos”.¹ Para la tradición cristiana un profesional es alguien que hace una pública declaración de servicio a Dios. En el medioevo, los sacerdotes y monjes llamaban ‘profesión’ al voto de pobreza, castidad y obediencia que efectuaban al consagrarse como religiosos. Así la palabra ‘profesión’ dejó de ser un término para todos los cristianos y se convirtió en una marca para la élite religiosa institucional. Justamente Martín Lutero reclamó la universalidad del término, afirmando que todos los cristianos, sin discriminar sus labores, están llamados a reconocer (o profesar) que han sido llamados a servir al Señor en todas sus ocupaciones.

Como todos bien sabemos, el término ‘profesión’ ha perdido totalmente su característica espiritual y también de servicio para convertirse en una ocupación que provee un status especial dentro de la sociedad. Ser un profesional es lo opuesto a ser amateur. Un profesional ‘profesa’ tener un conocimiento superior al de los demás que lo capacita para asumir tareas que los no-profesionales no podrían efectuar por sí mismos. Podríamos afirmar que las nuevas marcas distintivas de un profesional son educación, reconocimiento, dinero, y poder. Lamentablemente, aquellos que debieron ser formados para servir a otros, ahora ven sus carreras como posiciones para poder servirse a sí mismos. Como profesionales cristianos tenemos que devolverles a nuestras carreras el sentido de propósito de servicio desinteresado, y más aún, volver a enriquecer nuestras habilidades profesionales con los principios de fe, esperanza, amor y justicia que sustentan nuestro cristianismo. El profesional cristiano tiene que volver a fundar sus raíces en una integridad de carácter que garantice un ejercicio profesional que bendiga a la sociedad.

¹ 1 Timoteo 6.12. Reina Valera 1960

Para poder reflexionar acerca del ejercicio de nuestras profesiones es necesario primero evaluar las circunstancias en las cuales nuestras profesiones son ejercidas. Ellas no son un fin en sí mismas, sino un medio mediante el cual podemos servir a una comunidad. Como Cristianos nosotros rechazamos todo concepto egoísta, meramente lucrativo e individualista del ejercicio profesional. Por el contrario, nosotros entendemos la labor profesional como el ejercicio noble mediante el cual nuestros estudios y experiencia son puestos a disposición de la sociedad en la que nos desenvolvemos.

Sin analizar nuestras dolorosas circunstancias, difícilmente podremos descubrir cuales son las responsabilidades que a través de nuestras profesiones el Señor también nos está demandando. No hay duda que el ambiente laboral es uno de los más dañados de nuestras sociedades. Para finales del 2003, Latino América tenía una tasa de desempleo del 11% Sin embargo, Juan Somavía, Director general de la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.), ha dicho que a esta cifra es necesario añadir otros 80 millones de empleos informales. Como resultado, cerca de 100 millones de Latino Americanos no tienen un empleo o su trabajo podría no ser considerado respetable.

La Globalización de la economía y las políticas económicas erradas han tenido un efecto negativo en el mercado de trabajo Latino Americano. Durante los noventas, varios países del área hicieron sorprendentes reformas que garantizaban un mercado más libre, centrándose en la privatización de grandes cantidades de empresas públicas, ofreciendo tanto oportunidades comerciales como financieras al resto del mundo. Sin embargo, la desigualdad del ingreso en la región no fue reducida sino que se incrementó dramáticamente. Aún más terrible es el hecho que, a pesar del aparente crecimiento económico, el desempleo y la pobreza no han cedido en toda la región. El último reporte de la O.I.T. ha sido desolador. Latino América continúa registrando altos niveles de desempleo, el deterioro de la calidad del empleo, el incremento de la informalidad en el mercado laboral, la caída de los salarios reales, y la reducción de la productividad laboral. Las estadísticas son alarmantes²:

1) Uno de cada tres jóvenes está desempleado en Latino América 2) De cada diez nuevas oportunidades de empleo que se han generado desde 1990, aproximadamente siete han sido informales 3) Nueve de cada diez nuevas oportunidades laborales que han sido generadas desde 1990 corresponden al sector de servicios 4) Cuatro de cada diez nuevas oportunidades de empleo tienen acceso servicios de seguridad social, y sólo dos de cada diez personas trabajando en el sector informal tienen protección social 5) Los salarios han decrecido en -1.6% como consecuencia de bajos ajustes salariales y el impacto de la inflación en la región. Más de un tercio de la población Latino Americana vive con un ingreso menos a US \$2.00 por día.³

Nosotros sabemos muy bien que el hecho de ser profesionales no es una garantía para estar fuera de esas terribles estadísticas. Por ejemplo, la situación no es mejor en los niveles de la sociedad profesional Peruana. De cada 100 profesionales, 44 están trabajando en empleos que no

² International Labour Organization Figures for Latin America. <http://www.ilo.org>

³ Basta poner como ejemplo que más de diez millones de Argentinos está viviendo con menos US \$1.00 al día. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticos y Censos de Argentina, el 40% de la masa trabajadora percibe ingresos inferiores a los US \$120.00 mensuales, lo que los mantiene al borde de la indigencia y muy dentro del círculo de pobreza. Cuatro millones de trabajadores son considerados informales, y 2.5 millones de Argentinos no ganan más de US \$50.00 mensuales. Sin embargo, de acuerdo a la ONU, Argentina es el país con mejor calidad de vida de Latinoamérica. La Tercera. Ed. Internet. 15 de julio de 2004

están relacionados con sus carreras.⁴ Las Universidades Peruanas se han puesto de acuerdo para reducir el número de estudiantes que entran a las facultades de Leyes y Educación en 10% debido al exceso de graduados en esos campos que no pueden encontrar empleo. Existen casi 60,000 profesores y más de 25,000 abogados quienes están desempleados o sub-empleados actualmente en el Perú. Ellos están trabajando como choferes informales de taxi, vendedores callejeros, y otros trabajos menores que no están relacionados con sus profesiones. Las escuelas Peruanas sólo necesitan 5,000 nuevos profesores cada año, pero existen más de 60,000 estudiantes en las facultades de Educación de las universidades. Sin embargo, aun para los profesores empleados las cosas no son mejores. Sus salarios han sido reducidos en casi 50% en las últimas dos décadas. Ellos se llevan a casa un promedio de US \$228.00 por mes⁵.

De acuerdo con Michel Mestre y Paul Stevens, “La pobreza es sin lugar a dudas uno de las tragedias universales más persistentes en el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial”⁶ la gran mayoría de los habitantes del mundo no pueden satisfacer sus necesidades básicas como alimento, vestido, y techo. Las terribles condiciones humanas laborales en Europa del siglo XVIII son todavía la experiencia diaria de muchos en Latino América. Al explicar lo que pasaba en esa época, Lee Hardy parece que estuviera hablando de nuestra situación contemporánea:

Miles de trabajadores se amontonaban en los centros industriales, ocupando sub-estándar habitaciones arrendadas, trabajando catorce horas al día en trabajos que los debilitaban física y mentalmente; no se educaban, no había servicios médicos, no existían servicios municipales; las ciudades se llenaban de crimen y corrupción, desesperanza y enfermedad, ignorancia y alcoholismo.⁷

La pobreza generalizada no es necesariamente el resultado de la ociosidad de una raza o un pueblo, sino que es consecuencia de un sistema económico y político que valora más el beneficio económico antes que el valor de la humanidad, la reciprocidad, y la justicia. Miroslav Volf dice, “Las reglas económicas [...] están reforzando las consecuencias tangibles de la ganancia o pérdida monetaria, lo cual a menudo significa la vida o la muerte de los actores económicos”.⁸

Desgraciadamente, la pobreza Latinoamericana no es sólo el resultado de manos extranjeras sino del injusto tratamiento de conciudadanos que toman ventaja de injustas leyes laborales y despóticas estructuras de las cuales ellos usan y abusan. Mientras yo escribía esta disertación, un amigo mío me envió otro correo electrónico. Ella es un ingeniero en computadoras con muchos años de experiencia en el mercado. En su correo, ella me dice:

Hola mis queridos amigos, ha pasado un tiempo largo sin escribirles, pero yo he estado trabajando en una nueva compañía de ocho de la mañana a ocho de la noche. El sueldo no era alto, pero yo necesitaba el trabajo. La semana pasada mi jefe me dijo que los salarios serían reducidos en 50% Yo no acepté. Así que fue una manera elegante de despedirme. Ahora, nuevo personal ha sido contratado por la mitad del sueldo...

⁴ Burga, Cybele & Moreno, Martín. *¿Existe Sub-Empleo en el Perú Urbano?* Investigaciones Breves 17. Mayo, 2001. Perú

⁵ Una comparación: Un niño que lustra zapatos en las calles puede llegar ganar un promedio de US \$130.00 por mes.

⁶ Banks, Robert & Stevens, R. Paul, editors. *The Complete Book of Everyday Christianity*. 775

⁷ Hardy, Lee. *The Fabric of this World – Inquiries into Calling, Career Choice, and the Design of Human Work*. 31

⁸ Volf, Miroslav. *Work in the Spirit – Toward a Theology of Work*. 15

Pobreza y crisis del empleo están mutuamente relacionadas. Debido a que los trabajadores necesitan empleos para cubrir sus necesidades básicas, ellos están listos para aceptar cualquier condición laboral por más deshumanizante que ésta sea. Es necesario aclarar que Latino América no está viviendo bajo un “tiempo” de doloroso desempleo como en los tiempos de la Depresión económica Norteamericana. Por el contrario, nuestros países han enfrentado desempleo estructural por décadas. Oliver William dice que esta clase de desempleo puede “desmoralizar aun a los más leales y virtuosos trabajadores”.⁹

Pobreza, servilismo, y explotación de la labor humana produce devastadores efectos psicológicos y espirituales debido a que nuestros trabajos están en directa relación con nuestra autoestima, nuestro sentido de identidad, y propósito en la vida. En resumen, Juan Pablo II dice “La vida del hombre está construida cada día desde el trabajo, desde allí deriva su dignidad, pero al mismo tiempo contiene una incesante medida de afán y dolor humano, y también la dañina injusticia que penetra profundamente dentro de la vida social de las naciones”.¹⁰

Pobreza y desempleo son algunos de los más dolorosos dramas de la humanidad. Ellos demuestran nuestro pecado y desgracia. En los países pobres la tasa de mortalidad es altísima. Las epidemias se expanden rápidamente debido a la falta de correctos métodos de higiene, agua corriente y desagüe, y la falta de médicos calificados. Dallas Willard dice:

Nadie es más agredido y fragmentado por las múltiples demandas de la vida que un pobre; ellos no pueden hacer mucho con ellos...Y todo el que haya tenido que lidiar con las necesidades de vivienda, alimentación, salud, transporte, y educación desde la posición de real pobreza conoce cuán frustrante es esto. Sólo el llevar un bebé enfermo al doctor, por ejemplo, o obtener unos pocos alimentos puede ocupar más de un día o más.¹¹

La definición de la pobreza en Latino América está compuesta básicamente por cuatro componentes: (1) Corrupción política y social (2) Profundas desigualdades sociales y económicas (3) Inmensa deuda externa (4) Pocos resultados de la inversión para la gran población.

Latino América y el Caribe están entre las regiones del mundo con la más grande desigualdad. Latino América es altamente desigual con respecto al ingreso. También exhibe desigual acceso a la educación, salud, agua y electricidad, así como gran disparidad en acceso a voz, propiedad y oportunidades. Esta profunda desigualdad impide la reducción de los niveles de pobreza, y va en contra del proceso de desarrollo. Un décimo de la población más rica de Latino América y el Caribe retiene el 48% del ingreso total de la región, mientras que el décimo más pobre recibe sólo el 1.6% Esta distribución desigual de recursos y oportunidades viene desde los tiempos de la colonización Europea. Un reporte preparado por el Banco Mundial señala:

En los tiempos modernos así como en el período colonial temprano, los sectores de la población más altos le dieron forma a las instituciones y políticas que servían primero a sus intereses... Por ejemplo, la mayoría de países Latinoamericanos no alcanzan grandes niveles de alfabetismo hasta bien entrado el siglo XX. Estos bajos niveles de apoyo a la educación básica están en contraste con los generosos aportes a las universidades, en donde los hijos de los privilegiados son educados. Las

⁹ Williams, Oliver F. C.S.C. Ed., Business, Religion, and Spirituality – A New Synthesis. 20

¹⁰ Miller, J. Michael, C.B.S. The Encyclical of John Paul II. 167

¹¹ Dallas, Willard. The Spirit of the Disciplines – Understanding How God changes Lives. 204

instituciones políticas en la región, típicamente han sido débiles. Y mientras las transiciones a la democracia han provisto valiosas ganancias, modelos de influencia se mantienen con tradiciones de clientelismo y prebendas que todavía continúan por encima de las elecciones locales y nacionales.¹²

El Ejercicio Profesional desde una Perspectiva Latinoamericana

El trabajo ha sido, y continuará siendo una condición fundamental de la existencia humana. La definición de trabajo está en permanente cambio. Esta es la razón por la que siempre demanda una renovada atención desde diferentes ópticas. Miroslav Volf arguye que a través de nuestro trabajo nosotros podemos entender quienes somos y cómo funcionamos en medio de la sociedad.¹³ Aunque existen varias definiciones del trabajo, muchas de ellas carecen de relación con las específicas circunstancias Latinoamericanas. Por ejemplo, el Dalai Lama dice: “Uno está trabajando porque uno desea realmente alcanzar excelencia en cualquier actividad que esté desempeñando. Esta clase de gente desea desarrollar su propio potencial personal al más alto grado a través de su trabajo”.¹⁴ Aunque ésta es una definición ‘ideal’ del trabajo, muy pocos serán los Latinoamericanos que podrán calzar sus propias carreras dentro de ella.

Yo estoy completamente de acuerdo con Miroslav Volf cuando dice, “La reducción del significado del trabajo a un empleo lucrativo es inadecuada en el contexto del Tercer Mundo”.¹⁵ Una definición útil del trabajo no puede poner su énfasis en la ganancia económica o la simple auto-expresión, pero sí en su significado moral. Este significado moral no se basa solamente en las normas éticas del ejercicio profesional. Más bien, tiene que ver con la responsabilidad con que los profesionales toman decisiones y viven en la sociedad. Una concepción holística de moralidad Cristiana es más apropiada para el trabajo porque esta reconoce la relación entre moralidad y todos los aspectos de la existencia humana. Tomar seriamente el significado moral del trabajo requiere apreciar lo que significa respetarnos a nosotros mismos y a los que nos rodean. El respeto no es algo que las personas hacen en respuesta a ciertas reglas, sino, más bien, éste se levanta como consecuencia de un cierto tipo de entendimiento y sensibilidad hacia Dios y hacia los demás. Este significado moral es expresado como un conjunto de principios que nosotros valoramos y obligaciones que practicamos diariamente. Por ejemplo, uno de los principios guía más importantes es que la gente que constituye la sociedad debe ser tratada como personas autónomas e intrínsecamente valiosas. Esta es una demanda universal que debe ser aplicada a todos sin distinción.

El significado moral del trabajo provee a los profesionales con un blanco en donde enfocar sus energías y un propósito de vida más allá de ellos mismos. Este propósito les permite entender que el ejercicio de la profesión sólo es válido en la medida en que también beneficia a la sociedad. Este énfasis moral está más de acuerdo con las enseñanzas del Nuevo Testamento. En la Biblia, el trabajo nos capacita para proveer para los que amamos y para nosotros mismos.¹⁶ Pero nuestros empleos no son sólo un regalo de Dios para sustentarnos a nosotros y a aquellos que están bajo

¹² World Bank. *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?*

¹³ Volf. OpCit. 26

¹⁴ Dalai Lama & Cutler, Howard. *The Art of Happiness at Work*. 109

¹⁵ Volf. OpCit. 10

¹⁶ “...a procurar vivir en paz con todos, a ocuparse de sus propias responsabilidades y a trabajar con sus propias manos. Así les he mandado, para que por su modo de vivir se ganen el respeto de los que no son creyentes, y no tengan que depender de nadie”. 1 Tesalonicenses 4.11

nuestro cuidado, sino también para ayudar a los que se encuentren en necesidad.¹⁷ Paul Stevens dice, “El trabajo es un ministerio para el bien común”.¹⁸ El ejercicio de la profesión nos provee la oportunidad para trabajar con otros y para otros.

Este significado moral del trabajo no niega el hecho que todos los seres humanos tienen talentos, deseos y dones que pueden ser usados para servir a Dios y a otros. Sin embargo, es difícil asumir esos conceptos cuando alguien que viene de un trasfondo plagado de pobreza y carencia de recursos es llamado a considerar sus dones, talentos y deseos. Allison Fox menciona que, “Aunque es un excelente ideal para todos el trabajar bajo sus propios dones, es también posible trabajar en cualquier contexto si es que nuestra imagen e identidad reside directamente en Dios. Es necesario entender que nuestros méritos y valor no son simplemente el resultado de lo que hacemos, sino del conocimiento de lo que somos en Dios”.¹⁹ Los profesionales no deben simplemente sustentar su validez en el dominio de ciertas técnicas sino en el carácter que permite que esas técnicas sean usadas positivamente para bendecir a la sociedad.

Una definición contextual del ejercicio profesional debe ser holística. En primer lugar, el ejercicio profesional es una actividad que está enraizada en la totalidad de la persona (cuerpo, alma y espíritu). El valor del trabajo no está solamente basado en una retribución monetaria, en su aceptación pública (por ejemplo, el trabajo intelectual es mejor que el manual), o su valiosa contribución a la sociedad en conjunto, sino, más bien, en el hecho de que este hace resaltar los más altos valores del hombre o la mujer creado a imagen de Dios. Sydney Callahan señala que, “El trabajo honesto sirve el buen propósito de proveer para uno y los demás, aún si el trabajo es aburrido. La dignidad del trabajo, el cual no es ilegal ni destructivo, viene de la persona humana que trabaja para satisfacer necesidades humanas”.²⁰

Desde nuestra perspectiva Cristiana, el ejercicio profesional es también la manera en que expresamos nuestra vida Cristiana.²¹ Nosotros estamos trabajando con Dios, y Él nos ha contratado. Alistair Mackenzie dice, “el valor y significado de nuestro trabajo está directamente relacionado en como nosotros nos conectamos con el trabajo de Dios”.²² Como resultado, Dios viene a ser la razón implícita para valorar nuestro trabajo. El apóstol Pablo dijo:

Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor.²³

El trabajo es un medio por el cual nosotros vivimos el dignificante llamado a ser co-trabajadores con Dios. Como resultado, el llamado es otro importante término que debe ser contextualizado. Para William Perkins, un llamado es “una cierta clase de vida (cierta manera de dirigir nuestras vidas en

¹⁷ “Ustedes mismos saben bien que estas manos se han ocupado de mis propias necesidades y de las de mis compañeros. Con mi ejemplo les he mostrado que es preciso trabajar duro para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: 'Hay más dicha en dar que en recibir.' ". Hechos 20.34-35 –Nueva Versión Internacional.

¹⁸ Stevens, Paul. Towards a Trinitarian Work Ethic. 18

¹⁹ Fox, Allison. Seminar Paper: Self-Image: An Essential Element for Vocation. Regent College. 10

²⁰ Meilander, Gilbert C. Ed., Working – Its Meaning and its Limits. 184

²¹ Ogden. Unfinished Business – Returning the Ministry to the People of God. 257

²² Mackenzie, Alistair & Kirkland, Wayne. Where is God on Monday?

²³ Colosenses 3.23-24. Nueva Versión Internacional.

el mundo), ordenada e impuesta por Dios, para el bien común”.²⁴ El llamado es más que un trabajo, una profesión, o una ocupación. Este no puede existir sin alguien que haga el llamado. A través del llamado, nosotros reconocemos tener una relación personal con el Señor y entendemos que Dios está positivamente envuelto en todas y cada una de las circunstancias de nuestra vida. Os Guinness dice, “El llamado le da al trabajo diario dignidad y significado bajo Dios”.²⁵ Nuestro primer llamado es permanecer con el Señor, y el segundo (o vocación) se refiere a, “todas aquellas obligaciones o deberes para servir a Cristo en los diferentes contextos de la vida”.²⁶ Además, el llamado a seguir a Jesús significa que nosotros podemos servir a Cristo dondequiera que estemos, no sólo en la Iglesia. Un verdadero llamado Cristiano resiste la dicotomía entre lo sagrado y lo secular. Dios no se mantiene alejado de la integridad de nuestras vidas cuando Él nos llama. El llamado Cristiano sólo podrá ser vivido a través de todas nuestras actuales circunstancias.

Lamentablemente nosotros no podemos ver claramente nuestras actividades profesionales como servicio al Señor debido a que la dicotomía entre lo sagrado y lo secular está firmemente arraigada en la tradición evangélica Latinoamericana. Nosotros consideramos como “llamados” sólo a los pastores o misioneros profesionales que están realizando labores eclesiásticas institucionales. Alistair Mackenzie explica este fenómeno de la siguiente manera:

... La gran mayoría de los Evangélicos se han convertido en dualistas. La división secular/sagrado fluye naturalmente en una teología en donde la visión de la salvación se observa en términos individualistas y angostos. El mandato creacional de Dios (para redimir el mundo de Dios) viene a ser irrelevante. Si nosotros pensamos que el mundo es malo y sin esperanza de redención, toda la esperanza queda vinculada al futuro [escatológico].²⁷

Esta visión tan particular puede ser observada a través de la falta de relación de las enseñanzas de la iglesia con las difíciles circunstancias sociales que Latino América atraviesa. Los ministros tradicionales siguen predicando un evangelio muy individualista que refuerza la idea de una salvación, transformación, y relación con Dios meramente privada o personal. Además, ellos infieren que el servicio cristiano queda confinado a tareas eclesiásticas dentro de ministerios que sólo existen dentro del organigrama de una iglesia local. A este criterio se opone Dorothy Sayers, cuando dice radicalmente:

El acercamiento de la iglesia hacia un inteligente carpintero queda usualmente confinado a exhortarle a no ser borracho ni desordenado en sus horas libres, y que debe venir a la Iglesia los días domingos. Más bien, lo que la iglesia debería decirles es esto: que la primera demanda que su religión le hace es que haga buenas mesas... Permítanme recordarle esto a la iglesia: cada trabajador está llamado a servir a Dios en su profesión y negocio - no fuera de él. Los apóstoles reclamaron correctamente cuando ellos dijeron que no podían dejar la palabra de Dios por ir a servir las mesas; su vocación era predicar la Palabra. Pero la persona cuya vocación es preparar deliciosas comidas podría protestar con igual justicia: No es bueno para nosotros dejar el servicio de las mesas para predicar la Palabra... El único trabajo cristiano es el trabajo bien hecho.²⁸

²⁴ Meilander. OpCit. 108

²⁵ Guinness, Os. The Call – Finding and Fulfilling the Central Purpose of Your Life. 35

²⁶ Ogden. OpCit. 248

²⁷ Mackenzie. OpCit. 86

²⁸ Meilander. OpCit. 45

Yo he sido formado bajo este dualista acercamiento a la vida. Un sentido de servicio ministerial dentro de los parámetros seculares de nuestras profesiones es contrario a lo que a mí me enseñaron. Por ejemplo, a pesar de las terribles circunstancias que mi país estuvo atravesando, yo siempre oí, “Dale a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”.²⁹ Este pasaje significaba para mí que la participación de la Iglesia estaba restringida en el mundo sólo a los temas religiosos como la salvación del alma humana. Sin embargo, el Reverendo Desmond Tutu, el retirado Arzobispo Anglicano Sudafricano que luchó valerosamente contra el ominoso Apartheid, me enseña una perspectiva diferente cuando él dice: “El César debe estar acorde con lo que es apropiado para él, y Dios debe tenerlo todo – incluyendo el dominio del César; de otra manera allí habría una parte del universo, de la vida, la cual no cae bajo el control de Dios”.³⁰ Nuestra declaración de que Dios es el Señor del universo entero y Señor de toda vida no puede ser sólo una bella alabanza dominical. Esta debe ser un anuncio profético que nos impele a mostrar la gloria de Dios a través de nuestro servicio y participación en el mundo. Desmond Tutu también dice que, “Nosotros debemos trabajar con Dios para humanizar el universo y ayudar a sus hijos a ser mucho más humanos, lo cual es su glorioso destino – Dios nos creó en Su propia imagen”.³¹

Laura Nash sostiene que existe una gran distancia entre la banca y el pulpito en el tema de la vida profesional.³² De acuerdo con Alistair Mackenzie, una iglesia dualista considera que el trabajo secular, “sólo contribuye a la ‘evangelización’ del mundo. El empleo es primariamente útil porque nos da la oportunidad de ‘testificar’ a nuestros compañeros de trabajo no-Cristianos y también ganar dinero para hacer el ‘ministerio’ o apoyar a otros en el ‘ministerio’”.³³ Precisamente, el gran peligro de una visión dualista es que no permite a los Cristianos cooperar objetivamente con el plan integral de Dios que incluye tanto la redención como el mantenimiento de la creación. La Iglesia no debería estar de acuerdo con una visión angosta que tiende a confinar la salvación a una ultra individualizante y cerrada piedad. Para poder tener una genuina espiritualidad de nuestro trabajo en Latino América, nosotros debemos predicar al Jesús de Abraham Kuyper. Él dijo: “No existe un solo metro cuadrado de la entera creación en la cual Jesucristo no clame, ¡Es mío! ¡Me pertenece!”.³⁴

Si esta falsa y no bíblica dicotomía es borrada, entonces lo primero que debería ser re-bendecido será nuestro trabajo profesional porque este representa un enorme punto ciego de nuestras vidas que estaba injustamente privado de la voluntad de Dios. La espiritualidad no podrá ser solamente demostrada en la comodidad del edificio de una iglesia sino también en el trabajo porque nada en la vida está fuera del control y la bendición de nuestro Dios. Martín Lutero lo explicaba con su inexcusable radicalidad de la siguiente manera:

La idea de que el servicio a Dios debe quedar reducido solamente al servicio en el altar, el canto, la lectura, el sacrificio y cosas semejantes a estas es sin lugar a dudas el truco más horrendo del diablo. Como puede el diablo habernos llevado tan lejos a través de la angosta concepción de que el servicio a Dios sólo toma lugar en la iglesia y en los trabajos que se hacen dentro de ella... El mundo entero

²⁹ Mateo 22:21 Nueva Versión Internacional

³⁰ Tutu, Desmond. *Hope and Sufferings – Sermons and Speeches*. 59

³¹ *Ibid.* 60

³² Nash, Laura and McLennan, Scotty. *Church on Sunday, Work on Monday – The Challenge of Fusing Christian Values with Business Life*.

³³ Mackenzie. *OpCit.* 86

³⁴ Guinness. *OpCit.* 35

puede abundar con servicios para el Señor, ministerio – no sólo en las iglesias pero también en el hogar, la cocina, el taller, y el campo.³⁵

Como ya lo hemos mencionado, Latino América vive una de las más grandes desigualdades sociales del mundo entero. En nuestros países hay muy pocos que viven con mucho, y muchísimos que viven casi sin nada. La solidaridad no es uno de nuestros productos de exportación. Aún en los ambientes Cristianos no se percibe un alto sentido de solidaridad con la inmensa mayoría que sufre. En términos generales, aquellos que gozan de un trabajo y de cierta estabilidad, se encierran entre ellos mismos y evitan ver la tremenda necesidad que hay a su alrededor como quien tapa el sol con un dedo. Sin embargo, es notable como Jesucristo nos enseña que todo ser humano tiene el derecho de satisfacer sus necesidades básicas. En el “Padre Nuestro”, el Señor señala con claridad que el pan es "nuestro", y cuando oramos al Padre Celestial simplemente estamos pidiendo que el sustento diario se haga evidente. Pero es todavía más sorprendente que el Señor no espera que las oraciones sean contestadas con alimento celestial, como el milagrosos maná de la antigüedad. Tampoco el Señor nos invita a orar por el trigo diario para hacer luego nuestro propio pan; sino por el producto terminado, por pan recién salido del horno. Como decía Lee Hardy, "Mientras nosotros oramos cada mañana por nuestro pan diario, en muchos lugares hay gente ocupada trabajando en las panaderías".³⁶ Esto significa que el reparto del "pan diario" es un derecho humano concedido por Dios de manera regular, pero cuya responsabilidad de distribución ha sido delegada a los seres humanos.

Dios ha provisto el mundo con recursos y potencialidades diversas. Ahora le toca al ser humano continuar diligentemente la actividad creativa y provisoría del Señor a través de su propio trabajo y cuidado para con el prójimo. A través del trabajo, por más humilde que este sea, la gente está siendo llevada al cuidado providencial de Dios. Entonces, nuestros trabajos no sólo son el don de Dios para sostenernos a nosotros mismos y a los que están directamente bajo nuestro cuidado, sino que de nuestra ocupación se desprenden dos responsabilidades más. Por un lado, debemos colaborar con el Señor manteniendo (o re-componiendo) el orden que Él estableció para nuestro mundo. Asimismo debemos asistir a todo aquel que esté en necesidad ya que hemos sido declarados por Dios como los suplidores de pan para los necesitados. Tenemos que tener claro que cuando pequeños o grandes en Latino América claman al Padre por el pan que les corresponde y les hace falta, Él no enviará ángeles-panaderos para solucionar el problema. El Señor tomará primeramente de aquellos Latinoamericanos que gozan de trabajo, el pan que con sudor han fabricado, para entregarlo graciosamente al que lo necesite. El Señor ha estipulado que el pan para nuestros hambrientos hermanos salga de nuestra propia hogaza.

Finalmente, los profesionales cristianos están llamados a denunciar con coraje todo aquello que necesita ser cambiado en la sociedad desde su propia área de experiencia y también en general. Esta denuncia no sólo debe incluir palabras sino también hechos concretos que demuestren las nuevas posibilidades reclamadas. Como lo hemos venido mencionando, las injustas estructuras que sostienen la realidad Latinoamericana han estado incrustadas por centurias. Lee Hardy dice que, “la manera en que las cosas son hechas en un negocio o profesión en particular ha sido determinada por

³⁵ Stevens, Paul. *The Other Six Days – Vocation, Work and Ministry in Biblical Perspective*. 77

³⁶ Hardy, Lee. *OpCit*. 48

fuerzas que están más allá de la influencia de los individuos”.³⁷ Como resultado, nosotros tenemos dos opciones: enfrentar la injusticia o permanecer en el *status quo*. Él dice:

Para lo que estamos llamados, en la realidad de una sociedad humana caída no es un consentimiento fatalista, tampoco un activismo revolucionario, pero si una insistente reforma. Con las condiciones existentes nosotros debemos ser capaces de discernir qué es bueno y digno de preservación, y qué es malo y necesita ser cambiado”.³⁸

En la Biblia existe una larga tradición de búsqueda de justicia. Los profetas del Antiguo Testamento denunciaron, en el nombre de Dios, el mal de sus sociedades. Por ejemplo, el profeta Miqueas, habló en contra de las autoridades de su tiempo, diciendo: “Nadie les gana en cuanto a hacer lo malo; funcionarios y jueces exigen soborno. Los magnates no hacen más que pedir, y todos complacen su codicia”.³⁹ La denuncia pública del fracaso moral es parte de nuestra herencia como pueblo de Dios. Como Iglesia estamos llamados a enfrentar los problemas del desempleo en términos de devolver el respeto a la humanidad en medio de la deshumanización galopante del sistema. Nuestro Dios es aquel que garantiza la dignidad a toda persona que es tratada injustamente. La primera tarea es la imperiosa necesidad de proclamar las demandas de justicia y tratamiento justo en la sociedad. Gustavo Gutierrez dijo, “la meta es no sólo mejores condiciones de vida, un cambio radical de estructuras; es mucho más: la creación continua, que nunca termina, de una nueva manera de ser hombre...”⁴⁰

El ejercicio profesional desde el punto de vista Cristiano está caracterizado por un servicio intencionado. Yo he dicho antes que la más útil definición del ejercicio profesional para Latino América no puede poner su énfasis en lucro o auto-expresión, sino en su significado moral. Este significado moral está completamente ejemplificado en Jesucristo. Siguiendo su ejemplo, nosotros podemos descubrir lo que significa ser verdadero humano y también verdadero trabajador. El siguiente comentario de Miroslav Volf es pertinente. Él dice, “... la verdadera humanidad es realizada sólo cuando la gente vive uno con otro en tal manera que ellos no viven uno contra otro o simplemente al lado del otro, sino uno por el otro”.⁴¹ Esto es exactamente lo que el apóstol aconsejó cuando dijo: “No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás”.⁴² Este modelo debería guiar cada principio del ejercicio profesional desde una perspectiva Cristiana en todos los niveles de la sociedad Latinoamericana.

Ser profesionales cristianos en Latino América significa que estamos ejerciendo nuestra profesión como si este fuera un ministerio más de la Iglesia que es Sal y Luz en el mundo. Cuando las personas en necesidad en Latino América alcen sus ojos buscando respuestas, ellos también deberán encontrarse con aquellos Cristianos que están viviendo el ejemplo de Jesús-Siervo en sus

³⁷ Hardy, Lee. OpCit. 107

³⁸ *ibid.* 106

³⁹ Miqueas 7.3 Nueva Versión Internacional.

⁴⁰ Liberation and Development by Gustavo Gutierrez. Max Stackhouse, ed. *On Moral Business*.. 338

⁴¹ Volf. OpCit. 191

⁴² Filipenses 2.3-4 Nueva Versión Internacional

propias vidas. El oponernos a la desigualdad, el egoísmo, y la maldad humana en todas sus formas, es una obligación que nuestra fe y nuestro encuentro con el Señor demandan. Por eso yo creo que es un verdadero desafío empezar a validar nuestra espiritualidad no por nuestra auto-satisfacción interior, o por nuestras sobrenaturales experiencias religiosas, sino por nuestro sincero, aterrizado, y sacrificado servicio a la humanidad a través del ejercicio de nuestras profesiones.

CONCLUSIÓN

René Carías, un músico Cristiano Hondureño, ha compuesto una hermosa canción, *Paz en medio de la Tormenta*,⁴³ en donde alienta a la gente de Latino América a sobrevivir en medio de nuestras tormentosas circunstancias. Esta canción ha venido a ser un himno de esperanza Cristiana para nuestros pueblos. La letra dice:

Quando lloras por las veces que intentaste
y tratas de olvidar las lágrimas que lloraste

solo tienes pena y tristeza
y el futuro incierto esperas
en paz en medio de la tormenta.

Muchas veces me siento igual que tu
y mi corazón anhela algo real
el Señor viene a mí
y me ayuda a seguir
en paz en medio de la tormenta.

Puedes tener paz en la tormenta
fe y esperanza cuando no puedas seguir
aun con tu mundo hecho pedazos
el Señor guiará tus pasos
en paz en medio de la tormenta.

Es probable que la situación en Latino América no mejorará en el corto plazo. Es muy probable que muchos Latinoamericanos seguirán sufriendo los devastadores efectos del desempleo, la explotación y el sub-empleo. Sin embargo, si nosotros fuéramos capaces de restaurar la espiritualidad Cristiana del trabajo, entonces nosotros seremos capaces de enfrentar nuestras difíciles circunstancias con fe y coraje.

El trabajo no es sólo valioso por los directos resultados que éste trae consigo, pero también por la razón del trabajador para hacer su labor. Una madre que simplemente vende caramelos en las calles de Lima, Perú, podría ser mirada con desprecio debido a su pobre ocupación. En contraste, una mujer de negocios que en Nueva York está trabajando haciendo millones de dólares podría ser considerado su trabajo como una posición de prestigio. Sin embargo, es la actitud detrás por la que alguien está haciendo su trabajo lo que da verdadero valor a su ocupación.

⁴³ Paz en Medio de la Tormenta. Compuesta por Renán Carías. 1999

Una integración Encarnacional del ejercicio profesional y la espiritualidad en Latino América no se basa en el éxito merecido, la auto-satisfacción, o el uso de brillantes oportunidades. Esos tipos de descripción para el trabajo, como dijimos al principio de esta reflexión, son metas inalcanzables para la gran mayoría de Latinoamericanos. Por eso, siguiendo el modelo de humildad que Jesús mostró en su trabajo de salvación, nosotros debemos usar de manera más apropiada en nuestro propio ejercicio profesional palabras como humildad, compasión, negación, obediencia, y servicio.

El Ejemplo de Jesús me presenta un diferente sistema de valores. La dignidad del ejercicio profesional no se encuentra en el trabajo mismo sino en Dios mismo. Pablo dice, “Por eso Dios lo exaltó [a Jesús] hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre...”.⁴⁴ El único que juzgará nuestro desempeño será el Señor al final de los tiempos.

Yo quisiera usar las palabras de Ireneo y de Alistair Mackenzie para substanciar mis propios pensamientos. El primero habló durante el segundo siglo. El segundo lo escribió en un libro que se publicó hace poco tiempo:

La Gloria de Dios es una persona completamente viva.⁴⁵

Existe un real significado en el trabajo que sirve a otros y a Dios. Esto es para lo que nosotros hemos sido hechos. Nuestra promoción cultural del auto-centrismo es un camino sin salida que nunca nos dará una satisfacción duradera.⁴⁶

(*) Pastor e intelectual peruano-chileno. Acaba de terminar su postgrado con honores en la Universidad de Regent en Canadá.

Su tesis sobre los profesionales cristianos en América Latina ha ganado el “Misión and Evangelism Prize” (Premio Misión y Evangelismo) en su universidad.

Recientemente participó en una mesa redonda en el Canadá nada menos que con Desmond Tutu (Presidente de la comisión de la Verdad en Sudáfrica), el Dalai Lama, el Premio Nobel de la Paz, Shirin Ebadi, y otras personalidades. El tema sobre el que debatieron fue: “Balancing Educating the Mind with Educating the Heart” (Buscando un balance entre la educación de la mente y la educación del corazón).

Mendoza acaba de ser admitido para hacer un doctorado en la Universidad de Oxford, Reino Unido (Octubre/2004)

⁴⁴ Filipenses 2.9 Nueva Versión Intenacional

⁴⁵ Citado por Philip Yancey. Sobreviviente. P.18

⁴⁶ ⁴⁶ Mackenzie. OpCit. 47